



Erasmo Zarzuela

Arte de la lectura, arte de la parodia, arte de la fragmentación, arte de lo inacabado: (Italo Calvino) quería capturar en un libro la parte ilegible del mundo, el mundo sin centro y sin yo, pero sabía que todo lo que no está escrito siempre será más de lo que ya está escrito y es por ello que la página escrita debe reverberar y crear la ilusión de que el lector también lee lo no escrito cuando lee lo escrito. Porque el lector conoce el futuro.

*Carlos Fuentes en : Italo Calvino,  
el lector conoce el futuro.*



el duende  
director: luis urquela m.  
consejo editor: alberto guerra g.  
edwin guzmán o.  
benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david ángel illanes  
casilla 448 telef. 54855 - 76816  
e-mail: oruduende@latinmail.com



Zona Franca Oruro S. A

# Cementerio Club

## Persiguiendo al Perseguidor

El Perseguidor, un memorable cuento de Julio Cortázar que junto a media docena más (pienso en «Axolotl», en «Casa tomada», en «Final del juego», en «Las babas del diablo») forma parte inobjetable de cualquier antología suya, fue publicado en 1964 dentro del volumen de cuentos intitulado «Las armas secretas» y no tardó en constituirse en uno de los textos favoritos para cierto tipo de lectores (melómanos, músicos, bohemios y, posteriormente hippies), dadas las características y los elementos de la narración, así como el profundo poder evocador y la fuerza de honda ternura desplegada en torno a la vida de un personaje que Cortázar supo hacerlo entrañable desde el primer momento.

Recordemos que la historia nos narra los episodios de la amistad entre Bruno V..., periodista parisino especializado en jazz, con el saxofonista norteamericano Johnny Carter durante la última temporada de jazz en la capital francesa. El cuento, algo más extenso que la «media» cortazariana, está narrado en primera persona (la de Bruno) y, si bien los hechos se van narrando en pasado (tiempo narrativo), existe un momento en el que el tiempo (gran preocupación de Johnny) da un salto hacia el futuro, para volver luego a un presente hasta que, hacia el final se retoma el tiempo pasado.

Esta estructura, esta estrategia narrativa, está construida como un paralelismo entre lo narrado y la forma como se lo narra. En efecto, Johnny Carter, tenía una particular concepción del tiempo y, a lo largo del relato él mismo nos la trata de explicar de varias formas. Su música no era otra cosa que un viaje, una exploración por ese tiempo que podía ser presente, pasado o futuro en cualquier momento o simultáneamente o «desordenadamente» «Esto ya lo toqué mañana» dice Johnny en algún lugar.

Por otro lado, El Perseguidor, es un texto en el que ficción y realidad están magistralmente entrelazadas. Basado en la vida de un personaje real, Cortázar inventa una ficción portentosa y nos muestra su Johnny Carter, un jazzman maestro del saxo alto que no es otro que el verídico, Charly Parker apodado Bird, a quien se le ha colocado en medio de un cuento para que nadie, ni él, ni nosotros, ni Cortázar sepamos dónde termina la realidad y comienza la ficción.

Charly «Bird» Parker, un saxofonista negro, considerado como el mejor exponente del saxo alto en la historia del Jazz (Sin duda protagonista de una constelación que me atrevo a bosquejar con Billy Holliday en la voz, Louis Armstrong en la trompeta, Duke Ellington en el piano, Joe Coltrane en el saxo tenor, Charly Mingus en el contrabajo...) es un personaje legendario, cuya biografía se presta a las ficciones. «Bird» se llama una película dirigida por Cleant Eastwood que narra su vida.

Cortázar, le rinde un sentido homenaje con «El Perseguidor» a quien sin duda se lo merece. Un músico excepcional. Un ser profundamente sensible. Un verdadero artista, cúspide genial de su arte. Porque Julio Cortázar sentía una gran debilidad por el jazz. Era un verdadero experto en el tema y, en este relato, estoy seguro pudo exorcizar muchos de sus fantasmas personales.

Así, en el cuento, la genialidad musical de Carter, no sólo le permitía, sino que lo obligaba a buscar un más allá «una puerta» decía él, que pueda llevarlo hacia otras dimensiones ya que su condición rebasaba lo terreno. «Dueño de una música que me gustaría poder llamar metafísica» como afirmaba Bruno, su amigo, esa búsqueda incesante y angustiosa a través de la música, lleva a Johnny a menudo a adoptar actitudes que podríamos calificar o mejor, asemejar de nihilistas, pero con la sustancial diferencia de que la negación de lo presente asumida por Carter poseía tras de sí una esperanza en un sentido ulterior a toda esta existencia.

También, por momentos, las afanasas explicaciones que Carter emprendía tratando de explicar lo inexplicable nos presentan ejemplos, por decirlo así, de las posturas y preocupaciones filosóficas planteados por Wittgenstein. «No era pensar, me parece que ya te he dicho muchas veces que yo no pienso nunca; estoy como parado en una esquina viendo pasar lo que pienso, pero no pienso lo que veo» le dice Johnny a Bruno en una conversación. ¿No es eso wittgensteniano?, como lo es también lo que dice en otra parte: «yo sé que el traje está en el ropero, pero a mí no vas a decirme que en este momento el traje existe».

Por último otro ejemplo de la constante búsqueda en la que estaba sumida la existencia de Johnny Carter y que cito acaso más por curiosidad, pues en este par de frases me pareció encontrar ese aire narrativo, esa interrogación profunda que también de manera constante la hizo en sus textos nuestro Jaime Saenz y porque de algún modo, inversamente hiperbólico quizás, resume lo tratado en estas notas: «Es fácil de explicar, sabes, pero es fácil porque en realidad no es la verdadera explicación. La verdadera explicación sencillamente no se puede explicar».

*Benjamín Chávez.*